

Procedimiento de selección para digitalización. Sala de Fondos Raros de la Biblioteca Pública Provincial de Cienfuegos

Lic. Alexis Sebastián García Somodevilla: Licenciado en Gestión de Información en Salud. Especialista de la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Pública Provincial de Cienfuegos "Roberto García Valdés". biblioteca@azurina.cult.cu

En la actualidad no cabe duda de que la irrupción de las nuevas tecnologías en la llamada sociedad de la información es una realidad creciente en el mundo de las bibliotecas, los archivos y los museos. Cada vez son más las instituciones que, movidas por el ánimo de preservar y difundir su patrimonio, buscan en la captura digital una herramienta para mantener la información a largo plazo, posibilitando además el acceso a ella desde lugares remotos. Hoy es frecuente encontrar en bibliotecas o archivos, además de los servicios tradicionales, catálogos en línea, salas de consulta con acceso a Internet, consulta de colecciones en redes locales, servicios de reproducción digital de colecciones y archivos de datos o información digital, lo cual potencia una práctica tecnológica de carácter globalizador.

Sin embargo, el proceso de digitalización implica una serie de pasos que pueden ser muy complicados en dependencia del tipo de colección que se pretenda llevar a soporte digital. Incluso, requiere de un paso inicial del que es imposible prescindir. Se trata del criterio de selección. ¿Cómo se selecciona el material que se va a digitalizar? ¿Cuál será y en qué orden?

Seleccionar significa elegir entre una serie de opciones utilizando un juicio inteligente y criterios de selección (Harvard University, 1998). Buenas técnicas de selección garantizan que los recursos se inviertan de manera inteligente a la hora de digitalizar las colecciones más significativas y útiles con el menor costo posible, sin que exista riesgo legal o social para la institución. Una mala selección conduce a la digitalización de materiales que no tienen utilidad o son de poco valor. La selección es un proceso familiar para archivistas, bibliotecarios y curadores. Durante la realización de esta tarea, el personal adopta decisiones que afectan de manera significativa la vida y la accesibilidad de los contenidos de las colecciones.

Por su propia naturaleza, la selección es una labor intensa de aplicación de conocimientos y capacidades. Un solo individuo no puede dominar todo el conocimiento necesario de la materia (Hazen, 1998), las leyes, la conservación, la educación, la tecnología, y así sucesivamente. La mayoría de las organizaciones que cuentan con una buena administración forman comités de selección para evitar cometer costosos errores. Los miembros del comité de selección, de conjunto, pueden evaluar los materiales candidatos de manera inteligente y desde varios puntos de vista, disciplinas y perspectivas.

Estos candidatos pueden ser especialistas de las disciplinas relacionadas con los temas que se abarcan en el proyecto, expertos en fondos raros adecuados al nivel del público al que está dirigido el proyecto especialistas en digitalización, como por ejemplo, personal conocedor de fotografía y laboratorio digital, bibliotecarios, archivistas y curadores, investigadores con experiencia en el trabajo con recursos en línea, conservadores, trabajadores en el área de la preservación y abogados. Incluso, un comité de selección grande puede necesitar ayuda adicional. (Columbia University Libraries, 2003).

En este proceso intervienen elementos relacionados con la tecnología, la cultura y la propia organización, que acaban definiendo una determinada práctica tecnológica. Es en este sentido que el concepto de práctica tecnológica deja ver con mayor nivel de implicación los aspectos organizativos de la tecnología y no solo la dimensión estrictamente técnica (Pacey, 1990).

La literatura nos habla de tres aspectos: a) el organizacional, que relaciona las facetas de la administración de la biblioteca, las actividades de los informáticos y la propia misión pública de la sala, el trabajo de los técnicos, los bibliotecarios, y los investigadores/usuarios; b) el técnico, que involucra las computadoras, las cámaras fotográficas, los softwares utilizados, las bases de datos, y las técnicas y conocimientos relacionados con la actividad esencial de hacer funcionar las cosas; c) y el aspecto cultural o ideológico, que se refiere a los valores, las ideas y la actividad creadora de los participantes del proceso. El concepto de práctica tecnológica involucra la tecnología como un sociosistema, donde

se permiten intercambios y comunicaciones constantes entre los diversos aspectos de la operación técnica (instrumentos, máquinas, métodos, instituciones, mercados, etcétera); pero también en su rectoría, mediante el tejido de relaciones y sus sistemas subyacentes implicados; además, el sistema envuelve el marco de representaciones y valores de los agentes de todo el proceso. El concebir la tecnología de esta manera es un criterio de relación y coherencia, nunca de relaciones lineales. Toda esta visión, aunque mucho más abarcadora, es perfectamente reducible al entorno de una sala de fondos raros provincial en proceso de digitalización.

La tesis de Snow

El fenómeno de la digitalización es muy similar al de la matematización que tuvo lugar en las bibliotecas en la década del 40 del pasado siglo, donde se cuestionó la idoneidad del bibliotecario tradicional para enfrentar el reto que significaba la aplicación de modelos matemáticos en su entorno. Resultaba comprensible si pensamos en la definición que los matemáticos dan a su disciplina cuando afirman que la matemática “es la ciencia de los modelos, considerada como un ente de cuyo comportamiento se puede derivar el comportamiento de un fenómeno o sistema” (Herrera, 1997). De ahí que al incorporar el bibliotecario las matemáticas a la gestión bibliotecaria, contribuía con ello a enriquecer el lenguaje formal de su disciplina y alcanzar mayores niveles de eficiencia en la institución en que se desempeña como profesional. Este es el origen de las especialidades métricas como la bibliometría, la bibliotecometría, la informetría y la archivometría. Sin embargo, un señalamiento general que recibieron los modelos matemáticos fue el relacionado con el nivel de complejidad matemática que presentaban, complejidad que difícilmente un bibliotecario podría superar, pues el bibliotecario promedio no contaba con una formación en matemáticas que lo respaldara.

Es fácil ver cómo dentro de una biblioteca pública los trabajadores relacionados con las matemáticas o estadísticas suelen encargarse también de temas como la “bibliometría”, y ahora con la “informática”. El trabajo que se centra en el estudio del contenido de la colección pertenece a aquellos con una formación humanística (filosofía, arte, literatura, idioma e historia), que al final es la que define la misión de la biblioteca –criterio discutible también–, y en especial la de una sala de fondos raros y valiosos.

Este conflicto, o aparente conflicto, lo definió C. P. Snow en su conferencia de 1959, donde explicó la tesis de que la ruptura de comunicación entre las ciencias y las humanidades es uno de los principales inconvenientes para la resolución de los problemas mundiales (Núñez, 1999). Dada su formación científica y su cualidad de novelista de éxito, Snow estaba en un buen lugar para plantear el debate.

Son muchos los días que he pasado con científicos –solía decir–, las horas de trabajo con ellos para salir luego de noche a reunirme con colegas literatos. Y, viviendo entre dichos grupos, se me fue planteando el problema que desde mucho antes de confiarlo al papel había bautizado en mi fuero interno con el nombre de las dos culturas. (Snow, 1987).

Snow se refería, por supuesto, a dos grupos polarmente antitéticos: los intelectuales literarios en un polo, y en el otro los científicos. Entre ambos polos, un abismo de incomprensión mutua; algunas veces (especialmente entre los jóvenes) hostilidad y desagrado, pero más que nada, falta de entendimiento recíproco.

La tesis de Snow, a pesar de lo simplista que pueda parecer a muchos, no deja de ser real y peligrosa. Es incluso visionaria. Estas dos culturas generan incomunicación y falta de confianza si no se acciona contra ella, si no se es consciente de lo que pueden desunir en una institución de cualquier índole. Quien haya trabajado con informáticos, por ejemplo, es capaz de entender fácilmente lo que significan dentro de un hospital, una biblioteca pública, o una institución cultural de cualquier tipo si se pierde el sentido de que forman parte de un sistema, de que existe la interdisciplinariedad y de que la unión para alcanzar un objetivo común no es negociable y debe articularse (Lage, 2001). Es innegable que sus pautas de pensamiento, valores y conductas difieren bastante de las personas situadas en los terrenos de las ciencias sociales y humanidades, aunque eso en otro sentido es también una fuerza. La identidad no puede definirse ya por la pertenencia a una comunidad, ya sea cultural o científica (Soler, 2006). Es más bien el paso de la diferencia a la hibridación.

En un plazo de veinte años se equilibrará la relación entre documentos en papel y documentos electrónicos en nuestras bibliotecas. El futuro, presente ya, está en la adopción de dichas tecnologías que forman parte habitual de nuestro entorno y no han sido concebidas para exigir una adaptación, con

su mayor o menor carga traumática, sino para adoptarlas con la naturalidad de algo que ya es inherente a nuestra existencia. Además, las tecnologías de la información tienden a la simplicidad tanto en la comprensión como en el manejo, acompañadas de una mayor capacidad y flexibilidad que en definitiva aumentan sus ventajas y disminuyen las dificultades, con lo que trabajar con ellas es cada vez más satisfactorio (Cruz, 2011). Por otra parte, debemos entenderlas no solo como herramientas que agilizan y mejoran la gestión bibliotecaria, sino también y sobre todo, por el entorno que crean; este es el aspecto que genera mayor ansiedad entre los profesionales, por lo que tiene de cambio sustancial en la desaparición de unos atributos físicos de la documentación, en los que se confiaba a la hora de hacer el trabajo. Sin embargo, esta distancia o suerte de inadaptación desaparecerá con el esfuerzo decidido y el relevo generacional.

Al margen de lo que se esté dispuesto a aceptar, el signo de los tiempos ofrece pocas dudas interpretativas. La voluminosa inversión en la creación de información y en las tecnologías que la sustentan está dando lugar a un nuevo tipo de biblioteca.

La selección propiamente dicha

La selección del material bibliotecario para su digitalización tiene que orientarse de modo que se asegure que no solo se consideren cuestiones como el valor del material seleccionado y el interés de su contenido, sino también cuestiones relacionadas con la viabilidad técnica, los aspectos legales y las circunstancias de las instituciones.

Las cuestiones implicadas en la selección de los materiales que se van a digitalizar se examinarán, básicamente, desde dos puntos de vista:

- Criterios de selección (basados en el contenido o en las demandas)
- Principales razones para digitalizar (para mejorar el acceso y/o la preservación)

En sentido general, se puede decir que la digitalización permitirá la ampliación del acceso a la colección, la preservación del fondo, la reducción de los costos, la optimización del espacio de almacenamiento físico, y la transformación de servicios o la recuperación de la información (Columbia University, 2003). Se podría ejemplificar como sigue:

- a. Servicio las 24 horas: Los sistemas informáticos permiten proveer servicios sin restricció-

nes de horarios que extienden el uso de la colección.

- b. Usuarios concurrentes: Uno o más investigadores pueden acceder en forma simultánea a un mismo documento, sin las limitaciones de la consulta presencial.
- c. Incremento de usuarios: La facilidad de uso de los catálogos permite que aumente la demanda de los servicios y que más personas accedan al servicio.
- d. Reducción del costo de los servicios: Es importante destacar que los costos en tecnología aumentan considerablemente, pero los costos en personal tienden a disminuir o mantenerse.

Pero cualquiera que sea el objetivo de la implementación de un proyecto de digitalización, la selección de los materiales originales se basará siempre, en mayor o menor medida, en el contenido (Aguirre, 2005). De hecho, el valor intelectual es la cuestión básica en toda clase de selección: ¿justifica el contenido de este documento (su valor para el posible lector) todos los esfuerzos, costos y otros recursos que serán necesarios? Todo proyecto o programa de digitalización debe tener sus propios principios de valor basados en los objetivos que intenta conseguir.

Bajo este principio se diseñó una encuesta dirigida a los principales investigadores de la sala de fondos raros de la biblioteca provincial de Cienfuegos. La encuesta incluía grosso modo la lista de sus fondos (Ver anexo 1) y les pedía que la organizaran en cuanto a preferencia. Esta preferencia implicaba no solo una visión intelectual, sino también conservacionista y vocera de los intereses de un grupo potencial de usuarios menos conocedores de la Sala. La encuesta arrojó resultados cercanos a los vaticinados, aunque permitió una seguridad y justificación científica a la hora de escribir un proyecto destinado a la salvaguarda del patrimonio documental cienfueguero.

El caso de la digitalización en la Biblioteca Provincial de Cienfuegos

La digitalización de la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Pública Provincial de Cienfuegos comenzó, oficialmente, el 15 de enero de 2013, cuando se le entregó a una investigadora y bibliotecaria de la institución, un escáner de oficina marca HP Scanjet G3110 para que trabajara en su casa, al tenerse en cuenta que era el lugar

idóneo para que se concentrara en la tarea después de valorar sus características personales y el entorno de la sala en cuanto a dicho objetivo se refería. La selección de lo que debía escanear se le facilitó en forma de plan, con una lista que recogía lo que la posibilidad tecnológica permitía en cuanto al tamaño de los formatos documentales (Ver anexo 2).¹ Diez meses después la investigadora entregó varios CD-ROMs con el material que había podido escanear, para sorpresa y alegría del personal de la sala y de un grupo notable de usuarios. La lista demuestra un criterio de selección fundamentado en el valor intelectual de los documentos, así como en el nivel de demanda de los mismos. Aunque en algunos casos se tuvo en cuenta el estado físico, propiciando que se salvara con la tecnología digital un original a punto de desaparecer para siempre.

Si se compara la lista entregada por la Biblioteca con la que entregó la investigadora (Ver anexo 3), es fácil percibir el componente subjetivo, relacionado con la cultura, los valores, la visión estética y filosófica de la persona encargada del trabajo. La lista de la Biblioteca es una enumeración general, una enumeración desprovista de especificidades. La lista de la bibliotecaria va a la profundidad de los fondos, escogiendo los más demandados (conoce muy bien la sala) y los más representativos en cuanto a valores.

Esta articulación entre tecnología y cultura, entre organización y realidad contextual es en ocasiones muy difícil de alcanzar, pues se piensa de manera improvisada a la hora en que se recibe la tecnología. Cuántas veces no ha ocurrido que con la llegada de unas computadoras se crea que el servicio mejorará. Se olvida el componente social, el llamado ecosistema donde se entroniza la nueva tecnología, la necesaria comunión entre tecnología y cultura.

El mencionado sistema, en este caso la biblioteca, actúa como elemento regulador si los actores están conscientes de estas relaciones y permiten la posibilidad de introducir factores de control y corrección a los desequilibrios que provoca la nueva

tecnología, mediada, claro está, por el propio sistema intervenido.

Conclusiones

Las llamadas comisiones de selección para la digitalización suelen carecer del basamento científico que les garantice la participación pública (en este caso los investigadores/usuarios), lo cual se refleja no tanto en los procesos de diseño y ejecución de proyectos, que siempre garantizan la participación de actores interesados, incluso cuando los proyectos logran el cumplimiento de sus objetivos, sino en los procesos de sostenibilidad. Una vez concluido el proyecto, los actores (supuestamente usuarios) y aquellos que de alguna u otra forma por sus funciones tienen que garantizar la continuidad del resultado, se desentienden de él y abandonan las tareas planificadas para esa continuidad.

La comprensión de la ciencia desde, en y para la sociedad, que expresa en última instancia el enfoque social de la ciencia y tecnología en todas sus dimensiones, incluyendo la política, es la clave para lograr la viabilidad de los resultados científicos y tecnológicos relacionados con los procesos de digitalización que necesita el sistema nacional de bibliotecas públicas cubanas.

Los resultados de la encuesta arrojaron como fondos privilegiados para iniciar la digitalización, tanto por su demanda como por su contenido intelectual y estado físico, el periódico *La Correspondencia* (fundado en 1898 y el más antiguo en el interior de la Isla), *El Comercio* (fundado en 1902), y el fondo Florentino Morales. Aunque estos resultados se preveían por la propia experiencia de los trabajadores de la sala y los mismos usuarios encuestados, no es menos cierto que la certeza y rigurosidad del método científico añadirá un elemento de seguridad a todo proyecto. ■

Recibido: mayo de 2014

Aprobado: junio de 2014

Bibliografía

Aguirre Bello, Roberto (2005). *Preservación digital: un nuevo desafío para la conservación y restauración*. Chile: Biblioteca Nacional de Chile.

Columbia University Libraries (2003). *Selection criteria for digital imaging*. Available in: <http://www.columbia.edu/cul/web/projects/digital/criteria.html>

Cruz Mundet, José Ramón (2011). *Pasado y futuro de la profesión de archivero*. España: Universidad Carlos III de Madrid. [Documento PDF]

Harvard University. (1998). *Selection for digitization*. Available in: <http://preserve.harvard.edu/resources/digitization/selection.html>

1. La Biblioteca no incluye los periódicos *El Comercio* y *La Correspondencia* porque no tiene la posibilidad tecnológica debido al tamaño de los documentos.

Hazen, D., Horrell, J., and Merrill-Oldham, J. (1998). *Selecting research collections for digitization*. Washington, DC: Council on Library and Information Resources. Available in: <http://www.clir.org/pubs/reports/hazen/pub74.html>.

Herrera Revilla, Ismael (1997). *Modelación matemática de los sistemas*. México: Unam.

Lage Dávila, Agustín (2001). La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad. *Revista Temas*, 24-25, 194-203.

Núñez Jover, Jorge (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*. En: Tecnología y sociedad. La Habana: Editorial Félix Varela. pp. 43-62.

Soler Marchán, Salvador David (2006). *Museología. Interacción entre ciencia, cultura y sociedad*. Cienfuegos: Universidad "Carlos Rafael Rodríguez" [tesis de maestría]

Pacey, Arnold (1990). *La cultura de la tecnología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Snow, C.P. (1987). *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 14 y 24.

Anexo 1

ENCUESTA

Como parte del proceso de digitalización que se realiza en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Pública Provincial de Cienfuegos "Roberto García Valdés" y en su condición de investigador profesional de la historia de la provincia, le agradeceríamos que llenara los datos que aparecen a continuación y nos estableciera un orden de prioridad sobre la lista de fondos que aparecen en esta tabla suponiendo que se cuenta con la tecnología ideal y el personal capacitado para realizar la tarea.

Nombre y apellidos	
Profesión	
Grado científico	
Experiencia como investigador (años)	
Lista de fondos a digitalizar	Orden de prioridad (número)
Publicaciones seriadas cienfuegueras del siglo XIX.	
Publicaciones seriadas cienfuegueras de pequeño formato del siglo XX.	
Libros y folletos editados en Cienfuegos en los siglos XIX y XX (de poca extensión y aquellos en mal estado de conservación).	
Periódico "El Comercio"	
Manuscritos de personalidades relevantes de la historia y cultura cienfuegueras. Documentos históricos.	
Fotos (de la localidad y de personalidades cienfuegueras).	
Periódico "La Correspondencia"	
Documentos cartográficos cienfuegueros: mapas y planos.	
Carteles cienfuegueros de pequeño formato.	
Grabados.	
Programas y plegables de instituciones culturales y sociedades cienfuegueras.	
Fondo Florentino Morales.	
Libros inéditos.	
Investigaciones históricas y culturales.	

Gracias por su tiempo y colaboración

Anexo 2

Plan de digitalización entregado por la Biblioteca a la bibliotecaria para que comenzara el proceso de digitalización.

- Publicaciones seriadas cienfuegueras del siglo XIX.
- Publicaciones seriadas cienfuegueras de pequeño formato del siglo XX.
- Libros y folletos editados en Cienfuegos en los siglos XIX y XX –de poca extensión y en mal estado.
- Manuscritos de personalidades relevantes de la historia y cultura cienfuegueras. Documentos históricos.
- Fotos de la localidad y de personalidades cienfuegueras.
- Documentos cartográficos cienfuegueros: mapas y planos.
- Carteles cienfuegueros de pequeño formato.
- Grabados.
- Programas y plegables de instituciones culturales y sociedades cienfuegueras.
- Catálogos de artistas plásticos cienfuegueros más significativos.
- Documentos del Fondo Florentino Morales. Correspondencia con diversas personalidades: Agustín Acosta y José María Chacón y Calvo.

Anexo 3

Estado del proceso de digitalización de la Colección de la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Pública Provincial de Cienfuegos (8 de diciembre de 2013).

Documentos escaneados:

Documentos no publicados

Morales Hernández, Florentino. Desarrollo prerrevolucionario de la cultura en la ciudad de Cienfuegos. (Este documento no es parte de los fondos de la Biblioteca. Su actual propietario accedió a su digitalización, algo muy importante para la institución por el alto valor de esta ponencia, en la que Morales completa sus conocidos Apuntes... de 1958).

Libros y folletos:

Para escanear estos materiales se tuvieron en cuenta varios factores: el nivel de demanda, el valor histórico o literario de la obra o la importancia para la historia y la cultura local de los autores o de las personalidades tratadas.

1. Acosta, Daniel. Datos sobre la imprenta y las primeras publicaciones de las principales ciudades de Las Villas. (s.a.)
2. Agüero Contreras, Fernando. Jardín Botánico de Cienfuegos. (1994)
3. Aragonés Machado, Alberto. El periodismo en Las Villas. (1953)
4. Ateneo de Cienfuegos. Programa conmemoración de la fundación de la Ciudad. (1938)
5. Buesa, José Ángel Buesa. Canto final. Editorial Alfa. (1938)
6. Bustamante, Luis. Diccionario biográfico cienfueguero. Cienfuegos: Imprenta R. Bustamante. (1931)
7. Bustamante, Luis. La comarca de Jagua hasta la fundación de la colonia Fernandina de Jagua. La Habana: Imprenta el Siglo XX. (1948)
8. Bustamante, Luis. Periódicos y revistas de Cienfuegos. (s.a.)
9. Castiñeira, Esther. Historia local. La Habana: La Cultural. (1932)
10. Céspedes de Escanaverino, Úrsula. Poesías. La Habana: Editorial Pública del Ministerio de Educación. (1948)
11. Cronología de Tomás Tomás. (s.a.)
12. Edgardo Martí. Psicología del aprendizaje musical. La Habana. (Conferencia mimeografiada, 1944)
13. Feijóo, Samuel. Los trovadores del pueblo. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas. (1960)
14. Feijóo, Samuel. Mateo Torriente. La Habana: Consejo Nacional de Cultura. (1962)
15. Feijóo, Samuel. Mitos y leyendas en Las Villas. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas. (1965)
16. Feijóo, Samuel. Sabiduría guajira. La Habana: Editorial Universitaria. (1965)
17. Fundación de la Colonia Fernandina de Jagua. (Folleto, 1942)
18. García Garófalo Mesa, M. Biografía del general Higinio Ezquerro y Rodríguez. Santa Clara. (1913)
19. Chávez, Clara. Girón, biografía de una victoria. (Biografías de combatientes cienfuegueros caídos en Girón). La Habana: Editora Política. (1986)
20. Hernández Morejón, Rosa María. Panorama de los servicios de salud en Cienfuegos. Cienfuegos: Facultad de Ciencias Médicas (1991)
21. Homenaje a Eusebio Delfín. (s.a.)
22. La vida ejemplar de un hombre de excepción Fr. Francisco Regis Gabriel Geest O. P.
23. García Martínez, Orlando. Las huellas francesas en Cienfuegos. Cienfuegos: Biblioteca Provincial. (1996)

24. López Dorticós, Pedro. Antonio Maceo o la República de la libertad (1951).
 25. López Dorticós, Pedro. Apología de Pedro Modesto Hernández. (1926).
 26. López Dorticós, Pedro. Intimidación de Martí en sus cartas a Manuel Mercado. (1950)
 27. López Dorticós, Pedro. Martí, norma y vida. (1952)
 28. López Dorticós, Pedro. Panegírico de Antonio Maceo. (1943).
 29. López Dorticós, Pedro. Versos de ayer y de hoy. Cienfuegos: Imprenta La Moderna (1944)
 30. Los propietarios de Cuba (Personas referidas a Cienfuegos)
 31. Luaces, Dr. Justo Albert. Historia local de Cienfuegos.
 32. Martínez Dalmau, Mons. Eduardo. Luisa Martínez Casado. La Habana: Molina y Compañía. (1948)
 33. Martínez Dalmau, Mons. Eduardo. Martí y su presencia en Cuba. (Discurso pronunciado en el Liceo de Cienfuegos, 1945)
 34. Monumentos de Cienfuegos. (1999)
 35. Morales Hernández, Florentino. Apuntes históricos sobre el desarrollo de la cultura en Cienfuegos. (1958)
 36. Morales, Sofía. La esquina del sombrero. Cienfuegos: Editorial Hijo del Damují. (1992)
 37. Nuestro Cienfuegos y el teatro.
 38. Pérez de Acevedo, Roberto. Edelmira Guerra (Esperanza del Valle). La Habana: Imprenta El Siglo xx. (1953)
 39. Perna de Salomó, Luis. Nociones de higiene. Cienfuegos. (1900)
 40. Pichardo, Hortensia. Mercedes Matamoros su vida y su obra. (1952)
 41. Pina Yanes, Mayra. La Batalla de Mal Tiempo. Editorial Mecenasa. (2000)
 42. Principales acontecimientos de la Guerra de Independencia de Cuba en Cienfuegos (1895-1898). Cienfuegos: s.n., 1995.
 43. Reglamento del Ateneo de Cienfuegos. Cienfuegos: Imprenta Librería La Moderna. (1928)
 44. Rey, Santiago. Discurso en la velada por el centenario de Cienfuegos. (1919)
 45. Rodríguez Matamoros, Marcos. Los aborígenes de Jagua. Cienfuegos: Ediciones Mecenasa. (2000)
 46. Rodríguez, Carlos Rafael. José Martí (Discurso pronunciado en la Uneac, La Habana, por el 110 aniversario del nacimiento del Apóstol, 1963)
 47. Rodríguez, Carlos Rafael. José Martí, guía y compañero. La Habana: Editora Política. (1979)
 48. Rosado Eiró, Luis. Cienfuegos: sublevación de todo un pueblo. La Habana: Editora Política. (1997)
 49. Rovira, Violeta. Cienfuegos entre 1878 y 1902. (s.a.)
 50. Ruiz de Zárate, Mary. El General Candela: biografía de una guerrilla. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. (1974)
 51. Sánchez Gálvez, Samuel. Martí ciñó el mandil: prueba documental de su filiación masónica. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí. (2007)
 52. Sarduy Caballero, Walterio. Geografía Local de Cienfuegos. 3er. Grado. La Habana: Editorial Selecta. (1955)
 53. Sarduy Caballero, Walterio. Historia de Cienfuegos. 3er. Grado. La Habana: Editorial Cenit. (1955)
 54. Toste Ballart, Gilberto. Reeve: el Inglesito. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. (1973)
 55. Valdés Izaguirre, Ricardo. La vía dolorosa del Padre Esquembre. Cienfuegos, 1954.
- Publicaciones Periódicas**
1. Ariel. (Números recogidos en el Primer Índice 1987-2006)
 2. Atenea. (1952-1957)
 3. Ateje. (1952)
 4. Base Ball Amateur en Cienfuegos (1940)
 5. Boletín Literario "Mercedes Matamoros" desde el No. 1 al No. 34, que comprenden desde el Primer Semestre de 1983 hasta el año 2000.
 6. Castalia. (1922-1923)
 7. Crisálida (1913)
 8. Ecos Catedralicios. (1939)
 9. Ecos de Monserrat. (1937)
 10. El Álbum de las Damas (No. 4, 5, 6, 8, 9 de 1910)
 11. Páginas. (No. I-al VII de diciembre de 1921 a julio de 1922)
 12. Reporter. 1901
 13. Revista FIDES. Números del 1 al 17 (incluyendo el primero Extraordinario) desde el año 1995 hasta el 2001.
 14. Signo (No. 1 al 9 y 12, 13 y 14, 1951-1957)
- Música**
- Música Cienfueguera (Partituras impresas y originales de diversos compositores cienfuegueros que se atesoran en la Sala de Fondos Raros y Valiosos, primera mitad del xx)